

Garamendi será presidente de CEOE por aclamación el próximo día 21

RELEVO EN LA PRESIDENCIA DE LOS EMPRESARIOS / La patronal cierra el plazo de candidaturas, sin que haya aparecido ningún rival de Garamendi. El empresario vasco cuenta con un apoyo masivo en la organización.

M.Valverde. Madrid

Antonio Garamendi será elegido nuevo presidente de la patronal CEOE el próximo día 21, en sustitución de Juan Rosell. Garamendi, que es uno de los cuatro vicepresidentes de la organización, y presidente de la confederación de la pequeña y mediana empresa (Cepyme), es el único candidato presentado, después de que ayer se terminase el plazo previsto para ello.

Además, Garamendi cuenta con el apoyo abrumador de las organizaciones de la patronal, frente a cualquier otro candidato que hubiese podido presentarse a último hora.

El apoyo de la patronal al empresario vizcaíno es tan amplio que con su elección se van a producir tres hitos: es la primera vez, desde 2009, que va a haber un solo candidato. Entonces, fue elegido Gerardo Díaz Ferrán, en competencia con Santiago Herrero, el entonces presidente de la patronal andaluza.

Tras los escándalos de Díaz Ferrán con sus empresas y sus problemas judiciales, Juan Rosell gana las elecciones en 2010, frente a Santiago Herre-



Antonio Garamendi, será el nuevo presidente de la CEOE el próximo día 21.

ro y Jesús Banegas. Precisamente, en 2014 el empresario catalán ganó de nuevo, pero fue a Garamendi, que se presentó por primera vez.

Fue Rosell el que instauró la limitación de mandatos a una duración máxima de ocho años al frente de la CEOE. Por eso se va.

En consecuencia, y en segundo lugar, el apoyo de los

Será la primera vez desde 2009 que el presidente es designado sin elecciones

empresarios a Garamendi es tan amplio que tampoco ha habido campaña electoral. El actual presidente de Cepyme

no ha tenido ninguna necesidad de ello. Se ha limitado a aparecer de forma esporádica en los medios de comunicación para hacer de portavoz de la organización ante las distintas propuestas del Gobierno en política fiscal, laboral o energética.

También es verdad que, en los últimos cuatro años, ha recorrido España varias veces

concurriendo a los distintos actos empresariales a los que era invitado. El tiempo le ha dado la razón y, desde que en septiembre se presentase para la Presidencia de CEOE, se han sucedido los anuncios de las distintas organizaciones empresariales proclamando su apoyo a Garamendi. La última, fue el pasado martes de Asemplo, la patronal de las grandes empresas de trabajo temporal.

Garamendi participó ayer en la inauguración del décimo segundo encuentro empresarial iberoamericano, que se celebra en La Antigua, Guatemala. El encuentro empresarial está dentro de la cumbre de jefes de Estado y de Gobierno que el próximo fin de semana se va a celebrar en ese país.

Por lo tanto, la candidatura de Garamendi a la Presidencia de la CEOE tiene tanto respaldo que la patronal está estudiando si jurídicamente es posible suprimir las urnas en la asamblea electoral del próximo día 21. Por lo tanto, proclamar directamente a Garamendi como nuevo presidente de CEOE.

Juan Rosell cuestiona que la subida del salario mínimo destruya empleo

El presidente de la patronal CEOE, Juan Rosell, cuestionó ayer que la subida del salario mínimo destruya empleo, si se hace de forma paulatina. El dirigente de los empresarios defendió el acuerdo que CEOE y Cepyme firmaron en julio para que, hasta el 2020, el salario mínimo de convenio en las empresas pueda subir hasta los 1.000 euros mensuales. Y, añadió, que el error del Gobierno y de Podemos en su acuerdo presupuestario está en haber acelerado en un año la subida del Salario Mínimo Interprofesional, que es el suelo retributivo de la economía. Es decir, desde los 736 euros actuales a los 900 euros mensuales, en 2019. En todo caso, Rosell recalzó que la subida del SMI es buena porque incentiva a buscar trabajo a quienes perciben el subsidio del desempleo. Esta prestación supone de media 429 euros mensuales, en función de las responsabilidades familiares del desempleado.

Decir adiós



EL CUADRILÁTERO

Juanma Lamet

Puesto ya el pie en otro estríbo periodístico, pienso que se está poniendo un clima de fin de época que tira para atrás, pero quizás sea sólo una impresión que me da hoy, en plan estupendo. Que la inestabilidad política es nuestro dinosaurio de Monterroso lo sabemos porque sin darnos mucha cuenta llevamos ya tres años despertándonos así. Porque a las crisis políticas les pasa lo que a los malos olores: extrañamente, sólo llaman la atención al principio.

Se ha ido Cospedal, sacrificada ante los dioses de la regeneración o ante los fantasmas del pasado, tanto monta, y resiste Dolores Delgado, blanqueada tras el pacto con el PP para renovar el CGPJ. Y se va Lesmes como vino: malamente (tra, tra). Van y vienen los cromos del poder judicial y a la podemista Victoria Ro-

sell le ha tocado despedirse en pleno casting. Se va Merkel y con ella se va una era de claroscuros, lo que pasa es que, como vamos a peor, vemos en la canciller virtudes chamánicas y nos olvidamos de cuánto daño hizo con la cantinela oportunista del “riesgo moral”. Pero, en fin, si tengo que elegir, a mí dadme antes una UE con 27 Merckels que con un solo Salvini.

Irse bien en política, eso sí que es un cisne negro. Es un arte digamos que visionario; requiere mucho amor propio y mucho equilibrio emocional. Algunos que supieron irse a su hora demostraron luego ser pésimos ex, cuando no una losa para sus sucesores. Aznar, verbigracia. Decía Felipe González que los ex-presidentes son jarrones chinos, y sólo cabe responderle que ojalá. Que se lo digan a Borrell. Sólo Zapatero fue exquisito en esto. Y digo “fue” porque con su desembarco mesiánico en Venezuela ha dilapidado ese crédito. A ver Rajoy, que se cortó la coleta jurando mantenerse al margen. Gracias a su querencia Bartleby lo está cumpliendo, mal que bien,

aunque un mero gesto suyo haya bastado para darle la puntilla a Cospedal, dimitida en diferido –maldito karma– y con aroma de Eau d’Cloaca. Se quejan los suyos de la mano de hierro con que han liquidado “los nuevos” a la exministra, pero ésta ha sido la prueba del nueve del liderazgo de Casado. Esto es tanto como decir que el presidente del PP ha empezado a caer en la cuenta de que es presidente del PP, con toda su potestas al hombro. De primero de Maquiavelo, vaya.

Va de despedidas la cosa. Media España quiere que Sánchez se vaya ya y la otra media, que busque un mejor momento, con los deberes hechos. Los presidentes tienen la ventaja crucial de controlar el botón rojo. Sólo Sánchez dirá cuándo se acaba la legislatura. “Quien decide cuando hay que convocar elecciones

Tras sacrificar a Cospedal, el PP ha blanqueado a Delgado con el pacto judicial

es quien les habla”, se pavoneó, en tercera persona, la semana pasada, asombrado ante el reflejo narcisista de su poder.

Los políticos se despiden como Apolo de Dafne: cuando ya no hay remedio. Firmar tablas no entra en sus opciones. Y es un error demasiadas veces repetido, porque en una democracia parlamentaria el control de daños debería primar ante los personalismos. Decir adiós, como en la canción de Cecilia, es muy difícil si no se ventean nuevas “vivencias”, pero estamos a otra cosa: mientras Sánchez va pegando camballadas, la derecha trifurcada choca las cuernas en la berrea por el votante conservador y desatiende (¡olvídate!) el centro.

Cuando uno mira la foto del primer Vistalegre de Podemos se da cuenta del vértigo de estos tiempos: de aquella cúpula recental sólo apoya ya a Iglesias el propio Iglesias. No hace falta remontarse tanto: hace un año y medio gobernaba Rajoy, el PSOE lo dirigía una gestora y la ultraderecha era apenas un sobreentendido.

Son días convulsos. Arde Madrid como en la serie de Paco León, que va más de las pasiones que de Ava Gardner. Para despedida, la de Luis Miguel Dominguín vistiéndose a los pies de la diosa para correr a contarlo. Otro gran torero, Curro Romero, se fue por sorpresa, en un silencio así como maestrante que le dejó el tiempo recobrado en las muñecas. Muchos no esperan a que el destino los alcance para irse. Pienso en Zidane. O en José María García, al que le entran unas ganas tremendas de irse justo cinco minutos antes de que lo echaran. Quizá le ocurra lo mismo a la presidenta del Consejo Superior de Deportes, María José Rienda, que al parecer practicaba el esalon fiscal en sus años de esquiadora.

Decir adiós es una cosa muy difícil para los políticos y también para mí, que hoy me voy de esta casa. Que la vida iba en serio lo aprendió uno aquí, espero que a tiempo. Puesto ya el pie en otro estríbo, no se me ocurre ninguna manera mejor de decir adiós que “gracias”. Ha sido un inmenso placer.